

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING
MARGARITA CUERVO

Agosto 2016

www.kas.de

Después del acuerdo final

COLOMBIA ENTRE LA ESPERANZA, LAS PREOCUPACIONES Y EL COMIENZO DE UN LARGO CAMINO

Después de sortear en el camino diversas crisis, momentos de escepticismo y puntos difíciles en que las partes no lograban consenso, cuatro años de negociaciones entre el Gobierno y las FARC culminaron el 24 de agosto de 2016. Por fin llegó el momento en que “todo está acordado”. El acuerdo final, sin duda necesario y fundamental para avanzar en un proceso de paz, se ha logrado en La Habana, con intensos esfuerzos en la recta final por parte de ambos equipos negociadores. Ahora viene una tarea fundamental para la institucionalidad a nivel nacional y regional en el país: implementar los diferentes puntos del acuerdo. Este ‘aterrizaje’ –en medio de una sociedad que se debate entre la esperanza y la preocupación– no será nada fácil. El 2 de octubre los colombianos tendrán la oportunidad de aprobar o desaprobar los acuerdos. Esto es apenas el inicio de un proceso de construcción de paz y consolidación del país.

El acuerdo final: un paso determinante, un comienzo positivo y que le abre el camino a la difícil tarea de la implementación

Después de más de 50 años de conflicto armado interno entre el Estado colombiano y las FARC, el Gobierno del Presidente Santos llegó a un acuerdo que pone fin a la confrontación con esta guerrilla luego de un proceso de negociación. El camino hacia este documento final –de casi 300 páginas¹–

no fue fácil. Llegar a cada acuerdo parcial implicó meses y meses de diálogos e incluso superación de crisis en momentos en que, bien fuera en La Habana o desde el territorio colombiano, se criticaba o torpedeaba parcialmente el proceso.

Los sub-puntos de este acuerdo general fueron acordados parcialmente uno por uno, aunque se iban dejando algunos temas duros que estaban pendientes hasta el día del anuncio final. En primer lugar, se acordó el punto sobre “Reforma Rural Integral (RRI), hacia un nuevo campo colombiano” (13 de junio de 2013). Posteriormente vinieron el de “Apertura democrática para construir la paz” (6 de noviembre de 2013); después vino el “Acuerdo para poner fin al problema de las drogas ilícitas” (16 de mayo de 2014); casi un año y medio después se logró el “Acuerdo sobre las víctimas, Sistema Integral de verdad, justicia, reparación y no repetición” (15 de diciembre de 2015); y más recientemente el de “Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y Dejar de las Armas” (23 de junio de 2016).

Sin olvidar que detrás de estos acuerdos se ha buscado mantener un mínimo de justicia, respeto a los derechos de las víctimas a la verdad y la reparación, el equipo negociador de ambas partes ha hecho énfasis en un doble propósito de lo alcanzado. Por un lado, evitar la recaída en la guerra después de firmada la paz, intentando superar causas estructurales ligadas a la confrontación.

¹ El texto completo del acuerdo puede consultarse en su versión en línea en la página oficial de la Mesa de conversaciones en:

https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/24_08_2016acuerdofinalfinalfinal-1472094587.pdf

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING

MARGARITA CUERVO

Agosto 2016

www.kas.de

Y por otro, generar oportunidades políticas para la guerrilla, desde la democracia y sin armas.

Ahora bien, dentro del anuncio del acuerdo final, hay puntos nuevos, complejos y de gran impacto para el futuro desarrollo de la política interna en el país. Por eso no sorprende que hayan sido justamente éstos, algunos de los más álgidos de toda la negociación, que quedaron para la última fase de los diálogos. Tal vez los dos temas más críticos tienen que ver con la participación política y la justicia. Por un lado, entre otros, se ha acordado que los miembros de las FARC podrán acceder, a partir de las elecciones del 2018, a un mínimo de 10 curules en el Congreso -5 en cada cámara -más de lo que tienen hoy en día otros partidos de izquierda. Además, el partido político que formen las FARC recibirá una suma de aproximadamente € 2 millones -que también es más de lo que recibe por ley cualquier otro partido- y sus candidatos al Senado tendrán una financiación especial, sin importar sus votos. Otro punto que es delicado, y en el que el Gobierno parece haber cedido bastante, tiene que ver con justicia. Por ejemplo, a los guerrilleros que han sido condenados se les suspendería su pena y pueden salir de la cárcel hasta que la Jurisdicción Especial de Paz asuma sus casos.

Lo mencionado son solo algunos ejemplos de puntos altamente sensibles en los que los negociadores del Gobierno tuvieron que ceder para lograr un acuerdo final. En todo caso, aún está pendiente la aprobación del contenido de los acuerdos a través de un plebiscito, a poco más de un mes de logrado el acuerdo definitivo.

La opinión pública de cara a los acuerdos: ¿una paz que divide a los colombianos?

La parcial polarización de la sociedad colombiana parece no disminuir desde las últimas elecciones presidenciales. Aún más:

semanas antes del anuncio del acuerdo final, las encuestas de opinión pública sobre el proceso de paz y una posible votación en un plebiscito para refrendar los acuerdos, daban un panorama bastante preocupante². En algunos casos, con un 50% que votaría “no” al plebiscito -frente a un 39% que “sí”-; en otros, con el “sí” ganando, pero sólo por 3 puntos porcentuales³.

Por otra parte, aunque en distintos sectores allegados al Gobierno se han dado reacciones de respaldo alrededor del resultado final del proceso de negociación, no son menos las voces que, con distintos matices, manifiestan preocupaciones y reservas de cara al contenido de los acuerdos. El sector del Partido Conservador, por ejemplo, a través de su presidente David Barguil, afirmó que aunque el cierre de la negociación es la noticia histórica más esperada en los últimos años para Colombia, convocará a la bancada y al directorio nacional para determinar la posición de partido de cara al plebiscito que será en octubre. Por su parte, la ex candidata presidencial del PCC, Marta Lucía Ramírez, ha expresado que más allá de sus reservas y las salvedades que ha expresado en cuanto a justicia transicional, delitos de lesa humanidad y participación política, sea cual sea la decisión de los colombianos en el plebiscito, trabajará por ella y enfrentará a las Farc en la arena política.

Otras voces opositoras vienen del sector del uribismo, que ha manifestado desde el inicio de los diálogos su rechazo a la forma en que se ha dado el proceso y al contenido de los acuerdos⁴. Sin embargo, este importante grupo político comienza por primera vez a matizar y replantear su postura en un eventual escenario de post-acuerdo. Así, por ejemplo, el ex presidente y líder de bancada

² Semana. 2016/08/06. Gran encuesta: Colombia opina. <http://www.semana.com/nacion/galeria/plebiscito-por-la-paz-50-votaran-no/485058>

³ <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/encuesta-sobre-reconciliacion-y-posconflicto-en-colombia-centro-nacional-consultoria/16657590>

⁴ Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/acuerdo-de-paz-con-las-farc-asi-lo-ve-el-uribismo/491172>

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING
MARGARITA CUERVO

Agosto 2016

www.kas.de

del Centro Democrático, Álvaro Uribe, dijo hace unas semanas en una entrevista que en caso de que gane el “no” en el plebiscito, se deberían continuar los diálogos y dar las garantías para renegociar los acuerdos⁵. En una línea similar se ha expresado Carlos Holmes Trujillo al twittear “El NO permitiría buscar un mejor acuerdo para Colombia”. Así las cosas, se entrevisté algo de movimiento en la valoración general que la oposición hace sobre el acuerdo final del proceso de paz.

Después del anuncio del cierre de las negociaciones entre las partes, inicia la campaña por el plebiscito. En este contexto, no sólo tienen relevancia las divergencias en la arena política y el relativo escepticismo de la opinión pública algo escéptica frente a lo que viene después del proceso de paz. En las regiones de Colombia, también hay inconformidades y manifestaciones que buscan canalizarse en un momento en que se abren las oportunidades para visibilizar y presionar al Gobierno para atender distintos intereses.

“Cambio camión por un fusil”: ambiente de inconformidad social en las regiones que no debe subestimarse

Desde hace unos tres años ha venido acrecentándose la intensidad y ocurrencia de movilizaciones sociales en algunas regiones de Colombia⁶. Parecería que el descontento social ha incrementado. Sin duda, en paralelo a unas negociaciones de paz que prometen ampliar el espacio democrático e incluir voces anteriormente excluidas, se perfilan demandas sectoriales que aprovechan esto como una ventana de oportunidad para la acción colectiva. Pero tampoco se puede desconocer que más allá de que haya múlti-

ples sectores sociales y económicos que están presionando al presidente Santos – usando su apoyo al plebiscito para apalancar sus intereses gremiales⁷– es real el descontento y las demandas tienen un asidero en la realidad.

El paro de transportadores que se vivió a mediados de 2016 fue el más grave de los últimos años. Se calculan pérdidas por más de € 600 millones⁸, además de un notable incremento de la inflación especialmente en los alimentos, los cuales reflejan temporalmente un aumento del 14%. En medio de los momentos más álgidos de las protestas, algunos transportadores pusieron letreros en sus camiones que decían “Cambio camión por un fusil”. Y es justamente ese el sentir de algunos sectores, el que no debe ignorarse además: que en Colombia vale más para algunas personas alzarse en armas para que sus demandas y necesidades sean tenidas en cuenta realmente, que trabajar en una actividad legal. “Nunca nos escuchan y si nos escuchan, nos hacen promesas que no cumplen” –es un discurso que se repite en el sector de los agricultores, por ejemplo.

Por eso, y porque Santos concentró todos los esfuerzos principalmente al proceso de paz –tal vez en detrimento de la atención que otros temas estructurales pudieran necesitar– la inconformidad de la población con la gestión del gobierno se ha ido proyectando también en el rechazo y escepticismo frente a los acuerdos y el posible post-acuerdo⁹. Por eso, además, no sorprenden los resultados de encuestas recientes de opinión pública frente a lo que sería el resultado del plebiscito. Y, en ese sentido, algunos expertos han advertido sobre el

⁵ El Colombiano. (2016). “A Santos no le tengo odio, sino pánico”: Uribe. 14 de agosto de 2016. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/con-argumentos-y-la-conciencia-uno-se-debe-sentir-tranquilo-YE4776818>

⁶ Gehring, H. y Cuervo, M. (2013). *Proteste und soziale Unruhen in Kolumbien*. Disponible en: www.kas.de/wf/doc/kas_35348-544-1-30.pdf?130910114722

⁷ Vélez, J. (2016). “El precio del Sí”. En *La Silla Vacía*.

<http://lasillavacia.com/historia/el-precio-del-si-57547>

⁸ Fuente: <http://www.rcnradio.com/economia/los-mas-2-billones-perdidas-deja-paro-camionero-no-se-van-recuperar-nunca-fedesarrollo/>
<http://www.laopinion.com.co/colombia/paro-camionero-dejo-perdidas-de-mas-de-2-billones-115950#ATHS>

⁹ León, J. (2016). “Santos: el lastre del Sí”. En *La Silla Vacía*. Disponible en: <http://lasillavacia.com/historia/santos-el-lastre-del-si-57368>

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING

MARGARITA CUERVO

Agosto 2016

www.kas.de

riesgo de un posible “Brexit colombiano” en el que se espera un “sí” pero podría en su lugar obtener un “no” como resultado.

Un punto clave para los acuerdos: su comunicación de forma amplia, transparente y pedagógica en todos los sectores de la sociedad

El 2 de octubre de este año los colombianos tienen una oportunidad histórica, con una gran responsabilidad: ir a las urnas para decir si aprueban o no el contenido de los acuerdos logrados entre Gobierno y FARC.

Como lo señaló Alejandra Barrios, directora de la Misión de Observación Electoral –MOE-¹⁰, es fundamental que haya una difusión y explicación amplia, transparente de la información y un ejercicio de pedagogía para comunicar de forma clara a los colombianos, las implicaciones del contenido de los acuerdos que van a refrendar mediante un plebiscito. De no hacerlo, no sólo será un acto de irresponsabilidad sino que la sostenibilidad de la decisión podría ser débil.

Aún más: sea cual sea el resultado –si gana el sí, o si gana el no–, es necesario que el Gobierno actual y los venideros tengan en cuenta las razones y demandas de la otra parte de la sociedad –la que perdió en el plebiscito. De lo contrario, como afirmó Barrios, “habremos logrado por la vía de los votos y la participación ciudadana, lo que la guerra no logró: anular a una parte fundamental de nuestra sociedad”.

Justamente, este tipo de situaciones y posibles desarrollos desfavorables deben evitarse con liderazgo político y con una estrategia de comunicación sólida y sistemática, que de ninguna manera excluya las preocu-

paciones e inquietudes –legítimas, por lo demás– de quienes están en desacuerdo con uno o varios puntos de los acuerdos. Por el bien de la democracia colombiana, lo más sano, hábil y necesario será que desde ya se generen tácticas de comunicación y espacios de discusión plural en los que se permita transmitir el contenido de los acuerdos, recoger cuáles son las preocupaciones de los colombianos frente a éstos, y cuáles son las implicaciones que tendrán en la realidad del país y de las regiones. Hasta el momento no parece existir algo así –un talón de Aquiles tanto del gobierno como del proceso.

¿Y ahora qué? Más allá de las preocupaciones comprensibles, el acuerdo era un paso necesario

En la lectura del comunicado del equipo negociador sobre el acuerdo final, Humberto de la Calle decía desde Cuba la noche del miércoles 24 de agosto: “(Este es) un nuevo comienzo. Este Acuerdo abre posibilidades para iniciar una etapa de transformación de la sociedad colombiana. Bajo el telón de fondo de la reconciliación, abrimos la puerta a una sociedad más incluyente, en la que podamos reconocernos como colombianos, en la que nadie tema por su integridad a consecuencia de sus ideas políticas.”.

Este parece ser el gran reto de la sociedad colombiana en este momento, pues se requieren liderazgos que hagan converger a las distintas partes de la sociedad en torno a la necesidad de avanzar en el camino hacia la paz. Eso sí, sin olvidar que hay divergencias sanas, como en toda democracia, en torno a puntos específicos de la implementación –y que no deben subestimarse. Pero también teniendo en el horizonte la visión de que vivir en paz, para cualquier país, no debería ser un asunto de disputas políticas, pues se trata de un asunto sin alternativa.

¹⁰ En el marco del Lanzamiento Nacional de la Misión de Observación Electoral de cara al Plebiscito Especial para la Paz, viernes 12 de agosto de 2016.

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING

MARGARITA CUERVO

Agosto 2016

www.kas.de

Como Shlomo Ben Ami lo decía en un evento con el sector empresarial hace unos años en Colombia, justo después de un año de iniciados los diálogos públicos en La Habana, "La guerra une y la paz divide, por lo cual el desafío de liderazgo es mayor en tiempos de cambio y búsqueda de la paz". Queda la esperanza de que los líderes políticos sepan guiar a Colombia hacia una sociedad que combine la oportunidad para la reconciliación con la transformación profunda y positiva del país.



Impressum

Konrad Adenauer Stiftung e.V.
Hauptabteilung
Internationale Zusammenarbeit

Hier steht das Impressum des
Newsletters. Hier steht das
Impressum.

Genaue Postanschrift

Telefon

1234-123456789

Telefon

1234-123456789

Telefon

1234-123456789

Telefon

1234-123456789